

La abstención en Venezuela: ¿desafección o protesta democrática?

Abstention in Venezuela: disaffection or democratic protest?

Natalia Brandler

Resumen

Los procesos electorales que tuvieron lugar en Venezuela en el año 2005, el primero para elegir los concejales y miembros de las juntas parroquiales, y el segundo los diputados a la Asamblea Nacional, se caracterizaron por niveles de abstención sin precedentes para este tipo de elección. Este trabajo examina las razones de dicha abstención, tomando en cuenta la tendencia histórica del voto, el contexto político y las teorías sobre desafección hacia la democracia. Basado en veintidós estudios cualitativos realizados en ocho ciudades del país, se examinan los argumentos de votantes de distintos segmentos sociales y se concluye que más que desafección se produjo un proceso de protesta democrática.

Palabras clave:

Elecciones en Venezuela; Abstención;
Desafección democrática

Abstract

In 2005, Venezuela underwent municipal and parliamentary elections. Both processes had unprecedented levels of abstention, close to 80%. This study examines the reason for abstention in the light of the country's voting behavior, the political context and theories of democratic disaffection. Based on twenty two *focus groups* conducted in eight cities, the study reports people's arguments. The research concludes that the different social classes abstained for different reasons, but all protested in favor of democracy.

Key words:

Elections in Venezuela; Abstention;
Democratic disaffection

Recibido: 08-06-06

Aprobado: 30-06-06

La democracia electoral plena es el piso mínimo de la democracia en la lucha por la expansión de los derechos ciudadanos

Informe La Democracia en América Latina, 2004

INTRODUCCIÓN

Si la democracia se midiera por el número de elecciones, Venezuela, con once procesos electorales desde 1998, sería, sin duda, uno de los países más democráticos de América Latina. Sin embargo, lejos de eso, Venezuela ha sido valorada recientemente como una “semidemocracia con restricciones parciales de las libertades democráticas”, o una semidemocracia no liberal (Smith, 2005:282).

¿Cómo puede explicarse este retroceso en la evaluación de la calidad de la democracia venezolana después de siete años de reformas políticas tendentes a llevar al sistema, de acuerdo con el discurso oficial, hacia una “democracia participativa”? ¿Cómo explicar la reciente abstención de cerca del 80% del electorado en un proceso electoral tan relevante para una democracia como lo es la elección de los diputados a la Asamblea Nacional?

Si algo ha caracterizado a los procesos electorales desde que Hugo Chávez asumió la presidencia, ha sido el alto grado de conflictividad, por cuanto dos elementos fundamentales de toda democracia, esto es, que sus elecciones sean limpias y libres, han sido cuestionados por los partidos políticos de la oposición, buena parte de la sociedad civil, importantes medios de comunicación y por un número significativo de los votantes, quienes a lo largo de estos últimos años han hecho sentir su inconformidad de diversas formas, entre ellas a través de protestas callejeras.

Aun cuando las misiones de observadores internacionales de la OEA y del Centro Carter refrendaron los procesos electorales recientes, las elecciones hayan sido consideradas legítimas, el Presidente haya sido ratificado y los representantes legislativos y ejecutivos elegidos estén ejerciendo sus cargos, los altos niveles de abstención en los últimos comicios, que llegaron a 75%¹ en la elección

¹ Esta cifra de abstención calculada por el Consejo Nacional Electoral (CNE) ha sido rebatida por los partidos de la oposición, señalando que las cifras del CNE no son confiables por ser de marcada tendencia oficialista. Así mismo, han sido cuestionadas por la organización no gubernamental Súmate, que da una cifra de abstención de 82,3%. Súmate ejecuta operativos de medición en la participación en el proceso

de los miembros de la Asamblea Nacional del 4 de diciembre de 2005, levantan serias dudas sobre la calidad de la vida democrática en Venezuela.

¿Es la abstención en Venezuela una reacción de protesta ciudadana por la restricción de las libertades civiles y electorales? ¿Un síntoma de cansancio electoral? ¿Un síntoma de desafección por la democracia? ¿Un resultado de la situación económica? ¿Tienen los votantes de las distintas clases sociales las mismas razones para abstenerse?

Este trabajo tiene el propósito de examinar los motivos para que entre el 75% y el 80% de los electores no acudieran a votar en las elecciones municipales y de juntas parroquiales del 7 de agosto de 2005, y tampoco lo hiciera con motivo de las elecciones a diputados de la Asamblea Nacional del 4 de diciembre de 2005. Éstas son cifras comparativamente altas respecto a la abstención de 50% en las elecciones de asambleas regionales y elecciones locales de 1995 y de 43,5% en las elecciones presidenciales de julio de 2000.

El análisis de la abstención nos permite evaluar el estado de la democracia en Venezuela. Pretendemos responder a una serie de interrogantes:

1) ¿Existe alguna diferencia en la motivación que tienen los votantes de los distintos estratos socioeconómicos que se expresan electoralmente mediante la abstención? Central a nuestro trabajo es la pregunta de si las distintas clases sociales se abstienen por las mismas razones. Los análisis sobre la abstención, al reportar porcentajes globales, omiten posibles diferencias relacionadas con el hecho de que el contexto político y económico y los efectos de la ineficiencia gubernamental, afectan de forma diferente a los votantes de los distintos estratos socioeconómicos. 2) ¿Se trata de un fenómeno de insatisfacción y deslegitimación de la democracia? ¿De desafección democrática que estaría llevando a la población a no participar? Pero en ese caso, ¿cómo se explica que los venezolanos no cuestionen la democracia como el mejor sistema político? Si fuera el caso, deberíamos encontrar un descenso en la valoración de la democracia como sistema político en las encuestas de opinión pública a lo largo de los años. ¿Será que el apoyo a la

electoral, contando el flujo de asistentes a la entrada de 350 centros de votación, seleccionados estadísticamente. La encuesta Ómnibus de Datanálisis de la primera semana de julio 2005, realizada en 1.300 hogares, con un error muestral de 2,71%, reveló que 51,9% de los venezolanos desconfiaban de las acciones de la directiva del CNE. Entre los venezolanos que se definían progobierno, el 25,6% desconfiaba de éstas, mientras que para la oposición esta cifra era de 93,7%.

democracia que dicen tener los venezolanos se refiere a un concepto restringido de la democracia?, entonces ¿cuál democracia? 3) ¿Se trata de apatía política, desinterés por lo político? En ese caso, ¿qué produjo ese desinterés? Los venezolanos están expuestos desde hace ya siete años al discurso y la acción política presidencial, que ha utilizado con bastante libertad los recursos financieros y los medios de comunicación del Estado con el propósito de movilizar políticamente a las bases del chavismo y desmovilizar a la oposición, produciendo una fuerte polarización en la sociedad venezolana, por lo que es difícil pensar que los venezolanos puedan abstraerse de la política. 4) ¿Se trata de una forma de evaluación de la ineficiencia del gobierno, es decir, de una diferencia entre expectativas y resultados? Éste no es un fenómeno reciente, por lo que no puede explicar por sí solo el aumento de la abstención a los niveles actuales, sobre todo cuando en momentos de alta frustración sobre los resultados gubernamentales, como en el Gobierno de Jaime Lusinchi² o en el segundo Gobierno de Rafael Caldera,³ la abstención fue menor. Y si ése fuera el caso, el estudio debería revelar que quienes se benefician de las misiones del Gobierno habrían acudido a votar en las elecciones. 5) ¿Podemos explicar la abstención por la baja evaluación de las instituciones democráticas, en particular los partidos, el CNE y el sistema electoral? También es el caso de que la desconfianza hacia estas instituciones es un fenómeno de larga data. 6) ¿Acaso los ciudadanos han elegido otras formas de participación más efectivas fuera del sistema electoral, que pueden explicar su ausencia en las elecciones? En ese caso, ¿cuáles son y dónde están participando los ciudadanos? y ¿qué piensan respecto a la necesidad de participar en las elecciones?

Método

Este análisis se basa en los resultados de un estudio cualitativo realizado por un equipo de investigación y diseñado por la autora y cuyo trabajo de campo se realizó entre el 23 de octubre y el 27 de noviembre de 2005, mediante entrevistas a 179 personas pertenecientes a los estratos E (8 sesiones); D (9 sesiones) y C (5 sesiones) en 22 grupos focales (*focus groups*) en las ciudades más importantes del país, complementado con 15 entrevistas a líderes populares (Estratos D y E), y 6 a empresarios y profesionales (estratos A y B).

El cuadro 1 muestra la definición de los diversos segmentos.

² Presidente de Venezuela desde 1984 a 1989.

³ Presidente de Venezuela desde 1994 a 1999.

Cuadro 1
Definición de los segmentos incluidos en el estudio

Segmento	Población %	Población # millones	Personas por hogar	Ingreso promedio	Índice de desempleo ajustado	Educación
E	58	15,1	6	<440.000	30%	59% Primaria o menos
D	23	6	5	<770.000	20%	70% hasta bachillerato
C-	15	3,9	5	1.415.000	18%	29% Educación superior 36% Técnica
A, B y C+	4	1	4	3.700.000	25%	54% Educación superior

Fuente: Datos I.R.

Los resultados de los estudios cuantitativos de opinión pública en Venezuela han producido resultados contradictorios en los últimos años. Unas encuestas muestran una alta valoración hacia la democracia por parte de distintos sectores de la población y a la vez altos niveles de aprobación hacia el Gobierno y hacia las instituciones. En otros estudios del mismo período encontramos que la valoración de la democracia, de las instituciones democráticas y del Gobierno son sustancialmente más bajas. En parte, estas diferencias pueden explicarse por las distintas maneras de formular las preguntas, pero también existe la posibilidad de que en una sociedad altamente politizada y en la cual existe el antecedente de la utilización de mecanismos de presión (lista de Tascón) para identificar a los oponentes al Gobierno, las personas tengan temor a expresar sus puntos de vista a los encuestadores y que esto incida en la variabilidad de los resultados. Para intentar superar estas limitaciones este estudio escogió como método de recolección de información la realización de entrevistas en pequeños grupos, mejor conocidos como *focus groups*, los cuales se realizaron en casas ubicadas en los mismos barrios o urbanizaciones donde viven los participantes del estudio. Cada grupo reunió entre 8 y 12 personas seleccionadas previamente de acuerdo con ciertos criterios, entre ellos, lugar de residencia, inscripción en el Registro Electoral, nivel de ingreso y que no tuvieran lazos familiares con otros integrantes del mismo grupo. Así mismo, para intentar equilibrar el número de participantes partidarios del Gobierno, opositores y neutrales (los llamados ni-ni, pues no están ni a favor del sector que apoya al presidente Chávez, ni a favor de la oposición) se les preguntó cómo veían las cosas en Venezuela y si iban hacia mejor, hacia peor

o si no sabían hacia dónde iban las cosas. El estudio se realizó en las ciudades de Caracas (UD4, Guarataro, 23 de Enero, Las Minas, El Llanito, El Valle, Catia, Artigas), Maracay, Valencia (Las Palmitas, Parque Valencia), Maracaibo, Cabimas, Barquisimeto, Ciudad Guayana (Bella Vista, Vista al Sol, San Félix) y Barcelona.

El trabajo de campo, realizado previo a las elecciones del 4 de diciembre, produjo una información relevante para dar respuestas a las interrogantes que nos planteamos más arriba. Para empezar, sorprendió encontrar en todos los estratos sociales que la insatisfacción con el Gobierno, aun entre sus simpatizantes, contenía adicionalmente un reclamo y una frustración por las oportunidades de participación que les había ofrecido la nueva Constitución luego de un proceso constituyente en 1999 promovido por el presidente Hugo Chávez, con la llamada “democracia participativa y protagónica”, frustradas por la supervivencia de los liderazgos personalistas, el control del partido de Gobierno, la falta de autonomía de las organizaciones de base con respecto al partido MVR y la coacción para no hacer contraloría social, una de las banderas políticas del chavismo, a través de mecanismos partidistas que impiden realizarla. Lejos de manifestar desinterés por la política o apatía, los venezolanos que participaron en las dinámicas parecieron exigir más democracia y más participación. También, llamó la atención encontrar que los participantes de todos los estratos sociales manejan valores democráticos liberales (en su mayoría contra la intervención de propiedad privada, contra el comunismo al estilo cubano y a favor de las libertades).

Antes de entrar en la discusión del contexto político en que se realizaron las elecciones y comentar los resultados, señalaré las limitaciones de este ejercicio. Es claro que para dar respuesta a las preguntas que se formulan más arriba, es necesario realizar análisis cuantitativos comparados con base en datos empíricos que incluyan, cuando menos, la valoración de la democracia junto a las variables que están en la “raíz del desencanto” (Smith, 2005:306), esto es, la satisfacción con el liderazgo político, las políticas públicas y la evaluación de las instituciones, pues al igual que la mayoría de los fenómenos políticos, la abstención no puede ser explicada por un factor en particular. Esta aclaratoria viene al caso, pues hay una tendencia de opinión creada por analistas políticos que han señalado como causa principal de la abstención la desconfianza hacia el órgano rector de las elecciones, el CNE, al que señalan de cometer múltiples irregularidades y violaciones a las leyes electorales de este organismo, por lo que se lanzan a la conclusión bastante apresurada de que una vez que cambien las condiciones que generaron la desconfianza hacia el CNE, los votantes volverán a las urnas, y más aún, que votarán en contra del Gobierno. Ese razonamiento, producto de un análisis unidimensional, tiene consecuencias políticas, por cuanto puede llevar a

equivocar las estrategias de los partidos ante los próximos comicios presidenciales.⁴ Es necesario, por tanto, un análisis que contemple múltiples variables.

Aunque en este trabajo utilizamos una metodología cualitativa, comenzaremos por presentar algunos de los resultados de las encuestas de opinión pública recientes sobre evaluación de la democracia y las instituciones, con la finalidad de presentar una serie de hipótesis para su discusión y verificación posterior. Mientras, los resultados del estudio cualitativo nos permiten adelantar algunas conclusiones y, también, aclarar confusiones. Las dinámicas grupales revelaron una gran riqueza de información sobre las visiones de la democracia, la valoración de ésta sobre otros modelos políticos, los distintos grados de conocimiento sobre los procedimientos mínimos de la democracia y de sus principios, la percepción de los riesgos que enfrenta la democracia y la necesidad y deseo de defenderla, así como las razones y las condiciones de la abstención de sujetos pertenecientes a distintas clases sociales.

ANTECEDENTES

a) La abstención en Venezuela

El fenómeno de la abstención no es nuevo en Venezuela y ha sido explicado como consecuencia de tres factores fundamentales: a) la pérdida progresiva de la credibilidad en el voto obligatorio y la eliminación de las sanciones legales para quienes no votan; b) la pérdida de capacidad de movilización de los partidos debido a la erosión de las lealtades partidistas y c) la actitud negativa hacia el sistema político, incluyendo la desconfianza hacia las instituciones, particularmente hacia los partidos y el Gobierno y, a partir de 1993, la insatisfacción con la democracia misma (Molina y Pérez Baralt, 1996; 1995, Pérez Baralt, 2000; Molina, 2001; Romero, 1997). A estos factores, Maingon y Sonntag (1995) añadieron otros relacionados con variables que pueden afectar los costos de participación (tiempo y esfuerzo requeridos para votar), tales como lo complicado del acto de votar o las deficiencias de funcionamiento del organismo responsable de las mismas, el CNE. Estos autores consideraron la abstención en las elecciones locales de 1995 como “un indicador de pérdida de legitimidad del sistema político”, y “un síntoma de desinterés por la política, con la forma de orientar al país, que indica, en el mejor de los casos, que la política y quienes la ejercen carecen de toda credibilidad”, o

⁴ El artículo fue escrito en marzo de 2006, fecha para la cual no se habían realizado las elecciones presidenciales que tendrían lugar el día 3 de diciembre del mismo año.

como una forma silenciosa de protesta popular por “la postergación de las reformas estructurales prometidas y por tanto tiempo postergadas” (p. 7).

Es cierto que la abstención depende del tipo de elecciones que se trate, nacionales, regionales o locales, pues las elecciones presidenciales históricamente generan mayor interés. Los primeros signos de abstención aparecieron en las primeras elecciones municipales que se realizaron separadas de las nacionales, en 1979 (27%), pero esta cifra se podía explicar por la poca relevancia que había tenido hasta entonces la política local. En cambio, a partir de la elección presidencial de 1988 podemos hablar de una nueva etapa en la política venezolana por la abstención sin precedentes en una elección nacional (18%).

Las elecciones del 6 de diciembre de 1998, con la candidatura antipartidos y el fuerte liderazgo de Hugo Chávez, junto a sus promesas de acabar con la corrupción, parecieron suscitar nuevamente el interés hacia las elecciones. Con todo, la abstención fue apenas 3% menor respecto a la de las anteriores elecciones presidenciales de 1993. Las cifras de abstención han sido cuestionadas por investigadores del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad del Zulia,⁵ quienes sostienen que la abstención real de 1993 fue de 47,5% y no de 39,9% y la de 1998 fue de 45,2% en vez de 36,2%. De ser así, la diferencia entre los dos procesos electorales habría sido de 2,3 puntos. Los siguientes dos cuadros muestran la evolución de la abstención en Venezuela desde 1958.

Cuadro 2
Abstención en las elecciones nacionales

Año	Número de votantes registrados	Abstención (%)	Concurrencia electoral (%)
1958	2.913.801	7,85	92,15
1963	3.369.968	9,22	90,78
1968	4.134.928	5,64	94,36
1973	4.737.122	3,48	96,52
1978	6.223.903	12,44	87,56
1983	7.777.892	12,25	87,75
1988	9.185.647	18,10	81,90
1993	9.688.795	39,84	60,16
1998	11.013.020	36,54	63,46
2000	11.701.046	43,47	56,53

Fuente: Datos del CNE.

⁵ Conferencia de la profesora Carmen Pérez Baralt. Reunión de la Red Universitaria de Estudios Políticos. IESA, 1999.

La abstención en las elecciones locales y regionales se ha consolidado en, aproximadamente, la mitad de los votantes. En las elecciones de gobernadores que tuvieron lugar el 8 de noviembre de 1998, la abstención fue 47,56%. En el referendo consultivo para convocar a la Asamblea Nacional Constituyente, el 25 de abril de 1999, la abstención fue 62,35%.

Cuadro 3
Abstención electoral en las elecciones locales de 1979-2005

Año	Número de votantes	Abstención (%)	Concurrencia (%)
1979*	6.285.085	27,13	72,87
1984	7.818.825	45,00	55,00
1989**	9.205.849	54,97	45,03
1992	9.817.519	51,77	48,23
1995***	10.338.396	53,85	46,15
2000	11.769.394	76,20	23,80
2005 ^a	13.754.937	69,20	20,00

* En 1979 se realizaron las primeras elecciones municipales independientes de las nacionales.

** En 1989, elección directa de gobernadores y alcaldes.

*** Después de 1995, elección directa de las asambleas legislativas regionales.

^a Ésta es la cifra calculada por el CNE, fuertemente cuestionada por la ONG Súmate, entre otras razones, por la falta de confiabilidad en el Registro Electoral. De acuerdo con esta ONG, la cifra de abstención real fue 80%.

Fuente: CNE: Dirección de Proyectos Especiales.

b) Políticos

El ambiente electoral del año 2005 estuvo influido por eventos que se sucedieron a partir del año 2000, que dan cuenta de la restricción a la participación y la representación, tanto de los sectores de oposición al Gobierno como de las bases del chavismo y que contribuyeron a la abstención. Uno de estos eventos está relacionado con las condiciones jurídicas que se establecieron para las elecciones locales en el año 2000, cuando la Asamblea Nacional Constituyente modificó en forma extemporánea las reglas electorales (Kornblith, 2001). Esta modificación tuvo como consecuencia en términos de la estrategia electoral de los partidos de Gobierno y de la estrategia del voto de sus electores, la utilización de las *morochas*⁵ que el partido de Gobierno, el MVR, utilizó con el objetivo de sortear

⁶ Gemelas o mellizas en Venezuela.

el ajuste de proporcionalidad, manipulando los resultados reales que le hubieran correspondido a este partido si la estrategia de nominación no hubiese creado la agrupación partidaria ficticia llamada la UVE y los votantes no hubieran dividido el voto para maximizar la capacidad electiva en cada sufragio.

En las elecciones del 7 de agosto de 2005 las *morochas* dieron al chavismo el 72% de los escaños, aun cuando las diez organizaciones de esa tendencia que presentaron candidatos tan sólo habían obtenido el 47% de los votos. El partido MVR concentró él solo el 61% de los cargos. Los otros partidos que acompañaron al MVR en esta elección, Patria Para Todos, o PPT, y Podemos obtuvieron 4,5% y 5,3% de los votos, el 3,5% y 3,7% de los escaños, respectivamente,⁷ lo que evidencia que el sistema de las *morochas* benefició tan sólo al partido mayoritario oficialista. Grupos prochavistas como el Movimiento Revolucionario Tupamaro, el PCV, el Movimiento Democracia Directa, reaccionaron ante los resultados preliminares de las elecciones locales, denunciando por la prensa que el MVR había cometido fraude electrónico, por lo que pedían la repetición de las elecciones con el sistema manual y exigían la eliminación de las *morochas*. Evidentemente, esta estrategia electoral, además de perjudicar a los partidos de oposición, también perjudicó, aunque en menor medida, a los partidos y grupos chavistas minoritarios.

Otro evento que influyó negativamente en el ambiente electoral del año 2005 fue el proceso para la activación del Referendo Revocatorio del mandato del presidente Hugo Chávez en agosto del año 2004. Como condición para realizar el revocatorio, que se vislumbraba conflictivo, la oposición había exigido un poder electoral imparcial, pero éste mostró su parcialidad en numerosas ocasiones, cuando, por ejemplo, modificó las reglas electorales a medida que se iba desarrollando el proceso, aplicándolas, incluso, con carácter retroactivo. El Poder Electoral terminó por constituirse en un órgano dedicado a establecer restricciones a los derechos políticos de los venezolanos con el evidente apoyo de los otros poderes, como cuando declaró inválidas el 45% de las 3.236.320 firmas recolectadas por la oposición para activar la solicitud de referéndum revocatorio o como cuando el CNE suministró al partido de Gobierno las identidades de quienes solicitaban la revocatoria del mandato del Presidente, lo que dio lugar a la llamada “Lista de Tascón”, que permitió con posterioridad identificar a los que habían firmado

⁷ Cifras tomadas de *Últimas Noticias*, 15/08/05, p. 14, y *El Nacional*, 11/08/05, p. A2. El CNE, seis meses después de las elecciones, aún no ha publicado los resultados oficiales.

contra el Presidente para tomar represalias contra ellos. El escenario del proceso revocatorio fue tenso y difícil por la subordinación del organismo electoral a la voluntad del Poder Ejecutivo, y las acusaciones de fraude por parte de miembros de los partidos políticos de oposición, por representantes de organizaciones civiles y por los medios de comunicación.

El Referendo Revocatorio tuvo lugar el 15 de agosto de 2004 en medio de fuertes alegatos de irregularidades cometidos por los poderes públicos y que han quedado plasmadas en los informes enviados a la OEA y al Centro Carter por grupos de la oposición al régimen de Chávez. Entre las irregularidades se mencionan: la participación activa de la Fuerza Armada en las campañas a favor del Gobierno y en las concentraciones públicas; la amenaza del Gobierno de tomar con sus militantes y por la vía violenta las emisoras de radio y de televisión; el traslado, sin mediar petición de los votantes afectados, de miles de éstos hacia centros de votación distantes de sus domicilios; el otorgamiento masivo de nacionalizaciones y de tarjetas de identidad a extranjeros por parte de los militantes del partido gubernamental; el uso escandaloso de los dineros del Estado y de la misma industria petrolera estatal por parte del Gobierno para financiar su publicidad durante la campaña, y la aplicación de un reglamento restrictivo de observación internacional, entre otros.

A estos hechos siguieron las inconformidades en el conteo de los votos y en la auditoría de las máquinas de votación. A pesar de estos informes, el Centro Carter refrendó los resultados pero el sinnúmero de irregularidades en la forma en que el CNE condujo el proceso del revocatorio, exacerbaron la polarización de la sociedad venezolana y la desconfianza en los resultados electorales y en el CNE.

Como último punto, es preciso mencionar otro antecedente político que pudo influir en la abstención de los simpatizantes del chavismo. Desde el año 2000 el Ejecutivo impulsó económica y políticamente la creación de múltiples organizaciones de base destinadas, en teoría, a darle más poder a las comunidades en la resolución de sus problemas, y en la práctica, a proporcionarle el sustento popular al Gobierno. Con este fin se crearon las Mesas de Agua, los Comités de Tierra, los radios populares, las misiones, entre otras, no vinculadas a las instituciones tradicionales de la democracia representativa, sino directamente dependientes de la Presidencia. Más adelante, en junio de 2002, se creó la Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública, cuyo propósito era enlazar las instituciones de planificación municipal con los representantes electos de las organizaciones de

base. Estos CLPP de nueva creación, generaron incentivos a la participación en los sectores populares y la expectativa de que el sistema les estaba abriendo posibilidades de acceso al poder público. Sin embargo, en la realidad se toparon con barreras de acceso generadas por las nuevas élites del partido de Gobierno, que restringieron los mecanismos de participación establecidos en las leyes y terminaron nombrando a dedo a los consejeros, todo lo cual obstaculizó la participación efectiva en el poder de los ciudadanos organizados en las comunidades (Velazco, 2005).

c) Económicos

Se han escrito muchos trabajos sobre la relación positiva entre el crecimiento económico y la participación electoral. Algunos autores señalan que una vez que el crecimiento económico alcanza ciertos niveles, la relación deja de ser significativa (Norris, 2002).

En Venezuela los últimos tres años han estado caracterizados por altos ingresos petroleros y un superávit de 24 mil 436 millones de dólares en la balanza de pagos, los cuales se utilizaron para aumentar el gasto público del Gobierno. De acuerdo con cifras oficiales, la política fiscal expansiva del Ejecutivo redujo el desempleo a 10,9% en 2005, y desaceleró la inflación que aun así se mantiene alta (17,3% en 2004, 13,5% en 2005 y tendencia al alza en 17% en 2006). Aun cuando 5 de cada 11 personas ocupadas trabajan en el sector informal⁸ y el porcentaje de ingreso total que gana el 20% más rico aumentó de 50,7% en 1998 a 52,5% en 2005 y el porcentaje del ingreso total que gana el 20% más pobre disminuyó de 4,4% en 1998 a 3,7% en el 2005.⁹ Lo cierto es que, de acuerdo con el informe del PNUD elaborado con base en datos oficiales de 2004, Venezuela pasó del puesto 69 al puesto 72 del total de 177 países incluidos.

De acuerdo con esta breve información, los venezolanos habrían tenido incentivos económicos para ir a votar, lo que parece indicar que las razones de la abstención no son de origen económico.

⁸ Cálculos del economista Miguel Ángel Santos con base en datos del INE "Encuesta de Hogares por Muestreo". Fuente: <http://web.sumate.org/documentos/Venezuela%20en%20cifras%20oficiales.pdf>

⁹ Cálculos IIEES_UCAB; CISOR: Fuente: <http://web.sumate.org/documentos/Venezuela%20en%20cifras%20oficiales.pdf>

Entre diciembre de 2003 y julio de 2004 se destinaron de 3.200 millones de dólares para establecer políticas sociales de corte asistencialista y proselitista denominadas las misiones, las cuales no han creado puestos de trabajo, no han reducido los índices de pobreza, ni han dado respuesta a las necesidades de la población, pues no se trata de programas basados en políticas públicas sustentables.

Nos encontramos con la paradoja de que a pesar de los elevados ingresos del país y las ingentes sumas destinadas a motivar a la gente a votar “por el Presidente” (aun cuando se tratara de elecciones locales y de diputados a la Asamblea Nacional), estos recursos no produjeron la movilización de los votantes en los últimos comicios.

EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA, LAS INSTITUCIONES Y LAS POLÍTICAS SOCIALES EN LA OPINIÓN PÚBLICA

Ya desde la mitad de los años ochenta en la opinión pública venezolana se presentaba la paradoja de la erosión del apoyo a las instituciones democráticas y a la ejecución gubernamental, mientras se expresaba el apoyo a la democracia como sistema político (Romero, 1997). La evaluación del abstencionismo electoral en las elecciones de 1995 llevó a Romero a concluir que estas elecciones revelaban la fragilidad de la democracia venezolana y que la preferencia hacia la democracia como sistema político escondía una “falsificación de preferencias” en el sentido que le otorgaba al término Timur Kuram, pues los venezolanos, con una visión netamente utilitaria de la democracia, interiormente la rechazaban. Diez años después, la paradoja se ha acentuado en la opinión pública, pues la evaluación de la gestión gubernamental es muy negativa, mientras el apoyo a la democracia ha ido aumentando en los últimos años. Según el Latinobarómetro 2005, los venezolanos tienen una mejor evaluación de la democracia que los otros latinoamericanos (7,6 sobre 10, siendo el promedio para América Latina 5,5). En cuanto a la definición de democracia, para el 56% de los venezolanos el valor que mejor describe a la democracia es la libertad y el 84% rechazaría sustituirlo por una dictadura.¹⁰

Me he permitido utilizar el cuadro que presentó Romero (1997) con la serie de datos de apoyo a la democracia como mejor sistema político desde 1963 hasta 1990, para completarlo con datos más recientes del año 2005.

¹⁰ Alfredo Keller, conferencia dictada en La Paz, 2000, “Democracia o buen gobierno?”

Cuadro 4
¿Cuál es el mejor sistema político para Venezuela?

Año	Fuente	Democracia %	Otros %	NC/NS %
1963	Ifedec	69	23	8
1980	Gallup	69	28	3
1990	C 21, C.A.	69	21	11
1998	AKSA	78	–	–
2000	Barómetro	61	24	–
2005 sep	Hinterlaces	80	15	5
2005 dic	Datos I.R.	77	17	6
2005	Barómetro	76	–	–

A pesar de las discrepancias de los datos ofrecidos por distintas empresas para el año 2005, el peor de los escenarios, el reportado por el Latinobarómetro muestra que el apoyo a la democracia no habría variado significativamente en los últimos años. De acuerdo con las otras empresas, habría aumentado entre 7 y 11 puntos desde 1990.

Al mismo tiempo, la evaluación negativa del funcionamiento de la democracia real se evidencia en las encuestas de diciembre 2005, en las cuales para el 51,3% de la población la democracia venezolana “no funciona”.¹¹ Las instituciones democráticas como la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia y los partidos políticos, entre otras, son evaluadas negativamente. Menos de la mitad de los venezolanos (46%) confía en el Consejo Nacional Electoral, y sólo el 42% piensa que es un organismo imparcial. Otras encuestadoras muestran cifras menores de confianza hacia esa institución en el período posterior a las elecciones locales (34%).¹²

El juicio a la gestión del gobierno del presidente Chávez para atender los principales problemas de la gente es negativo, lo que demuestra que las políticas redistributivas no han resuelto los problemas de la gente. Por ejemplo, para el 55%, los problemas del desempleo, la delincuencia, el costo de la vida, la pobreza, la corrupción han empeorado.¹³ En cuanto al grado de satisfacción con los

¹¹ Consultores 21, diciembre 2005.

¹² Hinterlaces, septiembre 2005.

¹³ Keller y Asociados: Estudio Nacional de Opinión Pública, n = 1.200, 4to. trimestre de 2005.

programas educativos, que son los mejor evaluados, reciben 67,5% de aprobación, aunque las misiones educativas han llegado tan sólo al 6% de la población. También los programas de salud reciben una evaluación positiva, en particular la Misión Barrio Adentro, el programa de médicos cubanos que se ha establecido en los barrios (59,5%). Sin embargo, esta misión, de acuerdo con el mismo estudio, sólo ha beneficiado a 20% de la población, y no resuelve las graves necesidades de salud debido al deterioro e ineficacia de la red hospitalaria, que es evaluada negativamente por el 50% de la población. Todos los otros aspectos de la gestión gubernamental, incluyendo hospitales públicos, seguridad social, empleo, lucha contra la corrupción (la gran bandera del Gobierno para ganar las elecciones de 1998), así como la seguridad personal, reciben evaluaciones francamente negativas. Por ejemplo, el 67,7% considera que el Gobierno no ha podido resolver los problemas del empleo, y el 71,3% que tampoco ha resuelto los problemas de corrupción.¹⁴

Estos datos muestran que la paradoja de la que hablaba Romero en 1997 se habría intensificado: los venezolanos tienen a la democracia como el mejor sistema para Venezuela, pero están profundamente insatisfechos con la gestión del Gobierno y con las instituciones democráticas. ¿Cómo interpretar la abstención frente a esta paradoja? ¿Cómo una deslegitimación encubierta de la democracia, como desafección política o como reacción de la ciudadanía que deseando una mejor democracia manifiesta su protesta absteniéndose?

De acuerdo con Torcal, el concepto de desafección política se refiere a un fenómeno propio de las democracias contemporáneas, en las cuales los ciudadanos mantienen altos niveles de desconfianza hacia las instituciones democráticas, en particular hacia los partidos políticos, desconfianza que parece haber tomado un carácter permanente y no depender de la situación económica, ni de denuncias circunstanciales de corrupción de las instituciones. En estos países, mientras la población apoya los ideales democráticos, desaprueba los procesos políticos, las instituciones y las élites (Torcal y Moreno, 2006). La desafección política tendría poco que ver con las fluctuaciones de corto plazo de la evaluación de las acciones de Gobierno, sus decisiones o su nivel de popularidad. El aumento de la desafección podría estar ligado, también, a una frustración acumulada de expectativas incumplidas del funcionamiento de la democracia (Pharr y Putnam, 2000, citado

¹⁴ Datanálisis. Encuesta Nacional Ómnibus; 1.300 hogares; error muestral 2,71% de 24 de noviembre al 03 de diciembre de 2005.

por Torcal y Moreno, 2006). La desafección, según Torcal, tendría dos dimensiones: “1) Desconfianza en la política y falta de participación en la política (desafección política propiamente), 2) Falta de respuesta de las instituciones y autoridades políticas; falta de confianza en las autoridades”; esto, junto a una alta evaluación de la democracia como el mejor sistema político.

El concepto de desafección lo plantean Torcal y Moreno como un fenómeno distinto al de la ilegitimidad del sistema político, por cuanto en la primera los ciudadanos valoran los ideales democráticos y la segunda implica el desencanto con la democracia, la crisis de la política y el cuestionamiento de las instituciones representativas democráticas como único marco aceptable de gobierno (Mishler y Rose, 1996, citado por Torcal y Moreno, 2006), por lo que supone una comparación implícita con otros regímenes. La crisis de la legitimidad democrática se plantearía, entonces, como la aceptación de un régimen distinto al democrático a cambio de la expectativa de que ese régimen resuelva los problemas más acuciantes de la población.

Si nos atenemos a los resultados de los estudios de la opinión pública venezolana, en la Venezuela actual el sistema democrático es legítimo si se lo compara con otros modelos. Así, el nivel de rechazo por el modelo cubano creció desde que Chávez decidió profundizar la relación con Cuba a partir de abril de 2002. El 81% de los encuestados está en desacuerdo con el referente, rechazo que llega al 63% dentro del propio chavismo, donde sólo el 13% lo respalda.¹⁵ Para defender al Presidente, el 82% de sus seguidores dice que, en realidad, el modelo que éste propone no tiene nada que ver con el cubano, y lo ven como una mentira de la oposición para atacarlo, pero lo rechazarían en caso de ser verdad. Es decir, ellos mismos lo tienen como un contravalor. Los valores de la democracia liberal, de la propiedad privada, la libertad económica y política son ampliamente compartidos por los venezolanos. Así, el 84% de la población rechaza la intervención de la propiedad privada, el 81% rechaza la existencia de una sociedad sin clases, 85% considera necesario que en el país puedan convivir empresarios y obreros, el 83% rechaza la idea de que ser rico sea malo y para el 63% si el Gobierno elimina la propiedad privada o le pone limitaciones estaría acabando con la democracia y la libertad (frente al 28% que piensa que estaría haciendo justicia social).

¿Desafección política? Si a los datos que muestran una baja evaluación de las instituciones y de la *performance* del Gobierno, juntáramos la alta abstención

¹⁵ Keller y asociados, septiembre de 2005.

(como indicador de baja participación en la política) y la evaluación positiva de la democracia como modelo de gobierno, podríamos concluir erróneamente que Venezuela se suma a las otras democracias contemporáneas en la manifestación del fenómeno de la desafección democrática. Sin embargo, los resultados del estudio cualitativo nos llevan a poner en duda que la abstención sea un indicador de falta de participación y más bien pareciera haberse constituido en un fenómeno de protesta política en los sectores sociales populares, las clases medias y las clases medias altas, aunque por distintas razones.

LOS ARGUMENTOS DE LA GENTE

1. La evaluación del Gobierno y sus programas

El presidente Chávez es un líder carismático que mantiene una fuerte conexión emotiva con los sectores populares, sobre todo entre quienes viven en condiciones de pobreza estructural, que constituyen el 58% de la población. La fidelidad se explica en algunos casos por lazos simbólicos, que encuentran expresión en la frase “el Presidente está con los pobres”, aun cuando el rechazo a su gestión llega al 70%. Junto a esa frase, la otra frase clave para entender la razón de las adhesiones, es la de “Chávez es el Presidente que *ayuda* a los pobres”, donde lo esencial es la palabra *ayuda*, pues además de lo simbólico, los sectores populares de bajos recursos han recibido ayudas en diversas formas que han establecido lazos clientelares y de dependencia al Presidente y al Gobierno. Las crecientes expectativas que han creado no se han traducido en empleos estables y están generando una creciente frustración por la pobreza de los resultados. Aun así, en este sector disculpan a priori al Presidente de cualquier responsabilidad por la ineficacia, corrupción o promesas no cumplidas (“*Si es verdad que hay quejas, pero Chávez no tiene la culpa*”; *Nadie hace caso al Presidente, esto está a la deriva, cada quien tiene poder a la espalda de él*”), aunque reconocen entre ellos que en el país no se “mueve un dedo” sin el consentimiento de Chávez (“*Mirá compinche, ese vientecito que te pega es porque Chávez está moviendo el abanico*”; “*El presidente no está enterado, pero ahí hay gato encerrado. Es mucho lo que están escondiendo*”). Pero esa lealtad se transforma en reclamo y queja colectiva a Chávez cuando se profundiza el diálogo sobre las necesidades y los problemas que padecen. Se mezclan sentimientos de frustración y resignación, abandono, vulnerabilidad, debilidad e incapacidad de resolver sus propios problemas, con un *locus* de control externo (“*No se encuentra qué hacer*”; “*Estamos todos iguales sin empleo*”; “*Me siento sin recursos*”).

Criticando la acción del Gobierno (“*Los programas y las cosas que él manda no le están llegando al pueblo*”), sobre todo la ineficiencia de los líderes locales y de los miembros del Gabinete (“*Si uno le pone la queja al Presidente directamente, él dice: usted tiene su gobernador. Pero el gobernador no sirve, así que uno no sabe adónde ir; a quién echarle la culpa. Voy al gobernador y él me dice: usted tiene su alcalde. Y le digo al alcalde, y él me dice: usted tiene a su concejal y, entonces, ¿a quién acudir? Uno ya no sabe..*.”; “*Votamos por los alcaldes porque estaban en la línea del proceso, pero ahora no se ocupan de nuestros problemas y las cosas no funcionan*”). Aun así, mantienen lealtad y esperanza en Chávez, que es para ellos (para otros “fue” o “ha sido”) el único líder que les ha dado esperanza, que los invitó a participar (“*perder esa ilusión es perderlo todo*”), aparte de que no hay otro líder en su paisaje político y en la forma en que ellos ven la política y la democracia.

En algunos casos, los menos, la gente del segmento E se responsabiliza a sí misma (“*Sí, pero a los gobernadores no los pone el Presidente, los elegimos nosotros*”). Esta toma de conciencia de la responsabilidad individual sobre su propio destino y el del país es mayor en el segmento D (“*Somos responsables de lo que está sucediendo porque nosotros votamos por Chávez*”, “*porque votamos por la línea del MVR*”, “*elegimos a unos alcaldes y una gente que no sirve*”).

El reclamo que manifiestan los chavistas y los *ni-ni* pro-“proceso” de las clases populares (segmento D) y medias (C- y C), va directamente a responsabilizar a Chávez y a su entorno por su situación (“*Chávez nos está llevando a pensar afuera, pero el problema es de adentro: los “Bushitos” y los “Condolecitos” de aquí* (obrero, luchador social, militante chavista); “*Para mí, hay una gran falla del Presidente hacia abajo*”; “*El partido no hace el trabajo que debe hacer en las masas*”; “*Chávez entrega los recursos y el dinero del país a otros países y no atiende los problemas de aquí*”; “*El problema está en los que rodean a Chávez, porque los Mercal son un antro de corrupción y lo que le llega al pueblo es basura* (ama de casa, chavista); “*Está el caso de* (alto funcionario del Gobierno), *él hace esas tremendas negociaciones con la buena pro de Chávez, si no tuviera la buena pro de Chávez no podría hacerlos*”).

En todas partes la gente está agobiada por los problemas básicos de inseguridad, desempleo, injusticia y salud, además del problema de la basura. Sienten que el Gobierno no ha cumplido sus promesas ni mejorado sus condiciones, por lo que perciben un retroceso respecto a años anteriores, con un ingrediente adicional, la exclusión de los beneficios sociales a quienes no comulgan con el

proceso (*“Hace dos años estaba mejor, por lo menos tenía trabajo”*; *“Si no eres chavista nadie te ayuda, nadie te da trabajo”*; *“Si uno no tiene una palanca en una empresa no entra. Todo es un matraqueo, en las empresas, vale 100, 200 mil bolos, o si no, no entras”*; *“¿Tú eres escuálido? ¿Yo soy chavista? ¿Entonces no me vas a dar trabajo? Yo no comparto esa idea”*; *“Ahora el problema es si eres chavista o no eres chavista y los jóvenes son rechazados en los empleos si no lo son”*; *“Yo soy bolivariano pero le digo que hay gente que no puede entrar en el liceo a una de las misiones porque no está con el Gobierno”*).

A la ineficiencia de los servicios se añade un reclamo de carácter humano: el discurso polarizante del Presidente ha provocado la desunión aun entre miembros de una misma familia (*“La desunión que hay en el país, eso también (es lo malo que sucede). Que si eres blanco que si eres negro, no se sabe cómo nos tratamos ahora, que si es de ese partido político o de ese color no lo trato”*.) Este factor tiene mucha importancia en los sectores de las clases populares y también en la clase media, que considera que las diferencias sociales en Venezuela nunca antes se habían expresado como odio o violencia de clases y que Chávez, más que evidenciar las diferencias para disminuirlas, las ha acentuado como mecanismo de poder y les ha dado un contenido político que antes no tenían (*“Creo que es un crimen lo que está haciendo con la siembra de diferencias entre los venezolanos, no tiene perdón de Dios; eso es quitarle valor a una sociedad sin nada a cambio, poner a separar a los venezolanos como un mecanismo para mantenerse en el poder”* (Empresario, Caracas).

Están conscientes de que tanto el Gobierno nacional como el local improvisan y no son eficaces, no tienen programas ni planes sustentables en ninguna de las áreas de necesidades sentidas por la población (*“La alcaldía nos dio unos sacos de cemento para que nosotros mismos tapáramos una trinchera que se hizo aquí enfrente, pero no tienen un plan de bacheo para el sector”*; *“No hay planes de vivienda”*).

Aun cuando la mayoría de las personas de los segmentos E, D y C consideran a las “misiones” como una iniciativa positiva en beneficio de las comunidades, quienes mejor las evalúan son los usuarios de los sectores más empobrecidos (*“Mi mamá se ha beneficiado. Ya por lo menos lee y si le muestras una palabra la reconoce”*; *“La alimentación también está mejor, le están dando de comer a la gente que no tiene recurso.”*; *“Mi mamá tiene un problema de diabetes y el gobierno la está ayudando”*). Sin embargo, las consideran insuficientes y plagadas de corrupción y ventajismo (*“Las misiones se han tomado como una caja chica*

personal de las personas que las administran”; “Mercal lo aprovechan los amigos del organizador y a nosotros nos dan las sobras”; “Chávez manda 200 bolsas de comida y lo que llegan son 30, así va la corrupción, nunca nos dan lo que nos han mandado; “En la Misión Robinson nos asignan un monto de 160.000 Bs., pero sin preguntarnos nos quitan una parte, eso es ilegal, pero no nos dicen para qué y no se sabe adónde va a parar el dinero”). La Misión Barrio Adentro se percibe como un “pañito caliente” que no resuelve los graves problemas y necesidades de la salud. Si bien “funciona donde antes no había nada”, ésta no atiende casos graves o agudos y cuando la persona va a los hospitales se encuentra que éstos están en total deterioro, pues ni siquiera hay insumos médicos y los pacientes tienen que comprarlos (“En Barrio Adentro los cubanos no me aceptaron ingresar un paciente agudo, ellos no aceptan casos graves para que no se les mueran ahí”; “El médico cubano te atiende, te da una pastillita, pero luego en los hospitales te puedes morir esperando tres o cuatro horas”). Además, se escuchan opiniones de rechazo a la presencia cubana (“Los cubanos sienten que ese sitio es de ellos, son muy autoritarios”, “Aquí en Venezuela hay médicos, que los han apartado por esos que traen de Cuba”). También se escuchan críticas a la calidad de las misiones educativas (“Vamos hacia una incertidumbre porque cuando te gradúas de una misión te das cuenta que no estás preparado”; “Yo no estoy de acuerdo con las misiones porque a mi me costó estudiar y graduarme muchos años y ahora te gradúas en tres meses, o como los médicos que vienen de Cuba graduados en dos años”).

La evaluación de las misiones es aún más crítica entre los sujetos del segmento D, pues siendo también usuarios de estos programas perciben y están informados de que las misiones se efectúan *compulsivamente* y no son *sustentables en el tiempo* y que son *mecanismos de corrupción y clientelismo político*. Entre las personas entrevistadas de este segmento hay militantes políticos del proceso (chavistas y de otros movimientos), ciudadanos comprometidos con sus comunidades, leales al Presidente y al proceso y también personas independientes. Se sienten responsables de sí mismos y han levantado su voz crítica, lo que les ha valido a algunos de ellos la exclusión de los programas y prebendas del Gobierno, aun siendo chavistas. Ante un eventual cambio de gobierno, aprobarían mantener las misiones para los más pobres (“Las misiones han ayudado a mucha gente, aunque sea de manera temporal. Hay mucha gente que vive en condiciones de pobreza extrema y han recibido asistencia del gobierno”), pero exigen que se implementen programas sustentables (“Yo no estoy de acuerdo con eso por una sola razón. ¿Tú qué prefieres, que te regalen el pescado o que te enseñen

a pescar? Ahora estamos en un momento de bonanza, pero todo el mundo sabe que el mercado petrolero tiene sus alzas y sus bajas, a veces estas bajas pueden durar años. Ahora que está entrando dinero al país el gobierno debe aprovechar para invertirlo generando trabajo y capacitando a la gente, en lugar de regalarlo. La gente no necesita una beca sino un 15 y un último. Pienso que lo único bueno que ha tenido este gobierno es suerte, porque los ingresos petroleros han estado altos”; “Te voy a dar un ejemplo palpable, aquí el Presidente lanzó un programa: monta tu negocio. Había 600 millones de bolívares aquí en el estado y hubo mucha esperanza de los pobres con esto de montar su negocio. Al final nos dimos cuenta que los 600 millones ya venían asignados y que las listas estaban completas, y no eran chavistas y no eran del pueblo, y fueron aprobadas en un día. Fue una esperanza que se truncó” (vendedora chavista, San Félix).

En la clase media alta la evaluación del Gobierno es francamente negativa (“Yo creo que aquí no se están persiguiendo los objetivos de una sociedad mejor, que es lo que todo gobierno debe estar buscando”; “Lo que estamos viendo es una lucha por la permanencia en el poder”). El tema que más preocupa es el control del Estado y de sus recursos por parte del Ejecutivo, la falta de contrapesos democráticos y en particular la situación de la industria petrolera, de cuya eficiencia y estabilidad depende la economía del país (“Pdvsa está caótica, con un potencial de tornarse mucho peor, los problemas operativos son cada vez más graves, hay un deterioro en la organización de Petróleos de Venezuela y una mediocridad creciente, lamentablemente”; “Los daños que se están causando son tremendos, todavía el país no sabe hasta qué punto se está acabando la gallina de los huevos de oro”).

2. Evaluación de las instituciones

Por los estudios de opinión sabemos que la mayoría de los venezolanos tiene una pésima opinión de las instituciones de la democracia representativa, en particular las que deberían garantizar la transparencia del proceso electoral: Asamblea Nacional, Fiscalía General de la República, Tribunal Supremo de Justicia, Defensoría del Pueblo, Consejo Nacional Electoral y los partidos políticos. En el estudio cualitativo esta desconfianza se expresó verbalmente de muchas maneras. Con sarcasmos y expresiones de malestar. Tan sólo algunas personas del segmento E, el menos informado, las evalúan más por lo que deberían ser (“*tienen que ser confiables*”) que por lo que conocen sobre la actuación de las mismas.

De todas las instituciones, es el organismo electoral, el CNE, el que genera mayor desconfianza en todos los grupos sociales, sobre todo en los segmentos D, C y B que se expresan del organismo con rabia y frustración. Chavistas militantes, ni-ni y opositores, por distintas razones, se sienten víctimas de un fraude electoral en el referéndum y en las elecciones municipales del mes de agosto (*“Para qué ir a votar si te cambian tu voto”*; *“Cuando fui a votar en el referéndum (dice un chavista de la ciudad de Cabimas, estado Zulia), luego de todo un día haciendo mi cola, llegué y un compañero del partido MVR me dijo – mirá compinche, vete, vete tranquilito que ya votaste”*; *“Yo confío en la plataforma tecnológica, lo que no confío es en quienes la manejan”* (chavista, San Félix, estado Bolívar).

De la evaluación negativa no se escapa la Onidex, Oficina Nacional de Extranjería, institución encargada de otorgar del documento nacional de identidad necesario para inscribirse en el Registro Electoral. Aun entre los chavistas se escuchan comentarios negativos (*“Si dices que vas a votar por él, te la dan (la cédula de identidad) ahí mismito, aunque no seas venezolano”*; *“hay gente nacionalizada express, de Colombia, para votar por Chávez”*; *“votan los cubanos, los colombianos, los dominicanos”*).

Criticar a los partidos políticos, a los del pasado y a los del presente, en particular al MVR (*“El MVR a veces funciona como los viejos partidos, nosotros postulamos a nuestros candidatos y cuando fuimos a votar ni aparecieron sus nombres”*; *“Los sistemas de organización con el pueblo no están funcionando, porque el MVR funciona como los partidos de antes”*). La mayoría espera y exige un cambio, una rectificación, pero se nota cierta impotencia en sus reclamos.

3. Condiciones básicas para el ejercicio del poder: el acceso a la información

El segmento E, debido a su situación de supervivencia cotidiana, está casi completamente desinformado de la política nacional o estatal y se sostiene con base en una información superficial, incompleta y sesgada de los acontecimientos. No lee la prensa nacional, sólo en ocasiones lee los diarios locales y sólo a veces ve las noticias de televisión o las escucha en la radio. Los jóvenes son los menos informados y la mayoría de ellos se entera de lo que pasa en el país *por lo que dice la gente en la calle*. El segmento E no conoce a los candidatos a la Asamblea Nacional, ni siquiera puede mencionar el nombre de alguno de los

concejales que se postularon a las pasadas elecciones municipales, ni sabe a qué partido pertenecen. Ha asimilado y hecho suyos los eslóganes del Gobierno y del partido MVR, incluso si son opositores al Gobierno, y analizan los problemas del país bajo la misma lógica y óptica en que éste los presenta.

Los segmentos D y C- están informados de la situación del país. Hacen el seguimiento de las noticias en la televisión, tanto en el canal del Estado como en los canales de oposición, para no “*ver las cosas solamente como las presenta el Gobierno*”. Prefieren comprar el periódico regional sobre los diarios de circulación nacional. Tiene mejor conocimiento de los candidatos. Los segmentos C y B además de ver noticias, compran un periódico de circulación nacional y están informados de los problemas del país.

4. Conceptos de democracia

La democracia para el segmento E es principalmente utilitaria, no hay formación ni conciencia ciudadana en derechos y deberes y no hay claridad en cuanto al concepto de democracia que les permita evaluar su estado actual. Cuando se les pregunta por el estado de la democracia, responden mencionando negativamente a algún organismo gubernamental como, por ejemplo, al organismo recaudador de impuestos, al Gabinete, a las amistades que tiene el Presidente en cargos públicos (“*Yo no estoy de acuerdo con que la democracia vaya bien porque no estoy de acuerdo con su Gabinete*”). Algunos elaboran sobre la debilidad de la democracia debido a la falta de transparencia electoral (“*Antes podía ganar cualquier partido, ahora no, ahora seguidamente gana Chávez cada elección, eso es lo que yo no entiendo*”). Para quienes sostienen que la democracia va bien, la razón es porque ahora hay “*la posibilidad de alzar más la voz*” y se están cumpliendo las leyes (“*Antes la gente incumplía la Ley de Tránsito y te decía no se puede para aquí a la izquierda y entonces un matraqueo,¹⁶ se infringía la ley y no se cumplía con la democracia, hoy en día, te mandan a la cuestión de tránsito y tienes que pagar allá, se está cumpliendo con algo de la ley democrática*”; “*Anteriormente se pasaban (en la TV) unas cosas que no eran adecuadas para ese horario, ahora, con la Ley Mordaza se está cumpliendo con la ley, con la democracia*”). Sin embargo, el segmento E, aun cuando acepta sin cuestionar los argumentos del discurso populista, expresa y posee valores democráticos liberales:

¹⁶ Matraqueo: soborno.

libertad individual, propiedad privada (*“Lo mío es mío y lo tuyo es tuyo”*; *“Si yo obtengo algo con mi trabajo o mi talento eso es mío y no tengo que compartirlo con nadie”*; *“Si alguien compró una vaina, eso es de él, son sus reales..”*; *“Yo no estoy de acuerdo con que se las quiten (las haciendas que el Gobierno ha confiscado), si ellos las han heredado y si las están trabajando, que no se las quiten”*), aspiración social y calidad de vida (*“Luego de fajarnos por la revolución vivimos indignamente, queremos que nos valoren como seres humanos”*), división de clases (*“Todos no somos iguales, eso es así y no puede ser de otra manera”*). El tema de la igualdad es relevante dentro de sus aspiraciones, en el sentido de igualdad de oportunidades, pero también en el sentido de reparto justo de las riquezas del país. El denominador común es el deseo de *unión y paz* de todos los venezolanos, por lo que rechazan la violencia para lograr fines políticos. Hay un enorme deseo de orden, tranquilidad y progreso individual.

El segmento popular D es mucho más crítico de las deficiencias de la democracia y es capaz de evaluarla de una manera menos utilitaria que el segmento E, mencionando la libertad, la igualdad ante la ley, el respeto a otros derechos individuales y la alternabilidad como los parámetros que permiten juzgar la calidad de la democracia venezolana (*“¿Qué es democracia? porque si ellos dicen que estamos en plena democracia y luego dicen que van a estar gobernando hasta el 2030, eso no es democracia”*; *“Para mí democracia es libertad, que tú puedas manejarte por ti mismo, que no tengas ninguna restricción del Gobierno, y en los últimos cinco años se han perdido esos valores”*; *“A mí no me gusta la democracia que hay hoy ni la de antes, porque no somos todos iguales, no tenemos todos los mismos derechos, hay preferencias para unos, eso no es democracia”*; *“Sí estoy de acuerdo en que se ha mantenido (la democracia), pero no estoy de acuerdo de las muchas violaciones que se han hecho, las agresiones contra la gente, contra los medios, contra el derecho a la vida”*).

La gran mayoría de este sector manifiesta que se siente engañada por la llamada “democracia participativa”, y expresa que no la toman en cuenta para las decisiones, sean éstas locales o nacionales. Lo que mencionan es que esas decisiones se toman en instituciones de la democracia representativa en las cuales las organizaciones populares no tienen representación (*“La democracia participativa sólo existe para los que rodean a Chávez”*; *“Esta discusión es buena porque se está dando entre revolucionarios, pero en los partidos no hay tribunales disciplinarios y no se da esta discusión y no se pueden decir las cosas en la cara”* (chavista, luchador social). Dicen que han sido y siguen siendo manipulados por Chávez y su gobierno, pues para ellos la oferta de participación implica que deben

ser consultados sobre las decisiones trascendentales para el país. Por los múltiples comentarios expresados en ese sentido, se nota que ha calado el discurso de la democracia “directa” que propugna Chávez, sobre la democracia representativa (*“La Constitución dice que todas aquellas decisiones estratégicas que afectan a los venezolanos deben consultarse al pueblo. Volvemos a caer en la necesidad de una constituyente del petróleo, pues no podemos seguir así, para luego preparar una gran Constituyente nacional”*); *“Lo que empieza a germinar en el pueblo, que lamentablemente por el desarrollo de su estado de conciencia no llega a comprender, es que no está en el liderazgo (de Chávez), sino está en la sumatoria de cada uno de los subcomandantes que son ellos mismos (los ciudadanos) para construir entre todos, ese gran comandante que es el pueblo”*; *“El problema es que al pueblo lo consultan después de que la decisión ya está hecha”*).

La percepción es que ahora están más interesados en participar en la resolución de sus problemas, pues expresan las ideas de crear “constituyentes eléctricas”, “mesas de agua”, “constituyentes petroleras”, “mesas alimenticias”, etc. También le reclaman al Gobierno y al partido MVR que no han tenido ningún interés en organizar al pueblo como contralores sociales, tal como lo expresan las nuevas leyes aprobadas por el Gobierno, sino más bien todo lo contrario, pues cada vez que se han organizado para realizar una contraloría social sobre algún programa o dependencia, han terminado excluidos y la persona o funcionario objeto del escrutinio, cambiado a otro cargo o promovido.

En el segmento C la democracia se evalúa por la presencia de libertad de expresión, por la transparencia en el proceso electoral, por la violación del secreto del voto y la exclusión por razones de afiliación política (*“No hay democracia porque no tienes la libertad de expresión, ni puedes comentar mira esto no debe ser, entonces si dices algo mal del Gobierno puedes ser penada”*); *“De verdad no hay democracia, yo trabajé en Barquisimeto, pero para yo poder trabajar allí los del MVR me buscaron en la lista, si yo aparecía no iba a trabajar. Te lo digo con bases porque mi amiga es MVR pero 100% y ellas mismas me buscaron ahí. Y es más, el día que yo fui a votar ellas vieron por quién yo voté. Y yo les digo ¿y cómo tú sabes? – Ah bueno! para que tú veas que todo lo que tú haces, todo, lo van a saber. ¿Por qué creen que yo no voté?, porque si yo voy a votar ellos van a saber por quién yo voté. Eso no es democracia. De que mi voto es secreto y que ellos sepan por quién yo voté. Para mí eso no es democracia*). Por supuesto, en este segmento también hay quienes tienen la posición de que en Venezuela existe democracia (*“El proceso que se está llevando actualmente en Venezuela es muy bueno, muy bueno, lo que hay es que darle tiempo al tiempo, tiempo al*

desarrollo). Frases como ésta se repiten, con el mismo sentido de que la democracia va bien... pero hay que darle tiempo. Por lo general, cuando una persona del grupo, aun en casos de grupos compuestos en su totalidad por personas favorables al proceso, expresa que la democracia en Venezuela “va bien”, surgen varias voces simultáneas en el grupo para señalar los problemas ligados con la exclusión de la oposición, la falta de independencia de los poderes públicos o la trampa electoral.

En el segmento B se habla de las violaciones a la independencia de los poderes, la represión encubierta a la libertad de expresión y la falta de transparencia electoral (“*Yo creo que aquí hay que establecer una democracia que funcione, la separación de poderes*”; “*Nosotros no podemos considerar que estamos viviendo en democracia, porque si tú no estás identificado con el partido del Gobierno, y si tú no te identificas con el proceso, entonces te excluyen y no te dan contratos. Antes los adecos trabajaban en los gobiernos copeyanos, ahora no. Eso no es democracia*”).

5. Conceptos de socialismo

Se nota en el segmento E una gran confusión debido a la inconsistencia del discurso político-ideológico de Chávez (“*Chávez habló primero de la Tercera Vía, luego de socialismo robinsoniano, pasando por otros eslóganes hasta llegar al de socialismo del siglo XXI y ahora, recientemente, de socialismo cristiano*”). Salvo contadas excepciones, a nivel popular no hay ninguna formación ideológica que sustente las bases del MVR y de otros movimientos del llamado proceso. De existir algún intento de subsanar esto, aún no ha llegado a los segmentos D y E, que son la base mayoritaria de la popularidad de Chávez. Por el contrario, los valores de la gente en estos segmentos son democráticos y liberales. El discurso ideológico de izquierda no ha calado en ellos. Demuestran un rechazo al modelo cubano *por ser comunista*.

La idea de socialismo tiene más bien una connotación de igualdad y cooperación (“*El socialismo es asociarse, es como estamos aquí ahorita, asociados para hacer algo*”; “*Es como una unión, es compartir*”; “*Es como una sociedad donde se reúnen para compartir y tener igualdad, no ser más que otro*”).

Rechazan la posibilidad de que se cambie la Constitución para convertir al país al socialismo y la mayoría expresó que de tomar un giro hacia el comunismo

le quitarían el respaldo a Chávez (“*si yo veo que Chávez va hacia un socialismo comunista, ese día el Presidente tendrá un voto menos*”, militante del MVR, Valencia). Sin embargo, priva en la mayoría la fe en la bondad de las decisiones del Presidente por lo que pocos expresan temor de que ése sea el giro que el Presidente le quiere dar al país (“*Chávez lo que hace lo hace por el bien de todos nosotros*”).

Los del segmento D y C, ambos sectores populares, afirman sin excepción sus valores democráticos y el rechazo al modelo cubano (“*El Presidente está mal asesorado y estamos en una crisis; ése es el talón de Aquiles del proceso (la relación con Cuba)*”; “*Yo creo que lo peor que nos está pasando, o nos sigue pasando, es ese asunto de ‘rumbo al socialismo’. Yo no soy socialista, no está en mi formación, ni en mi información genética. Una persona que trabaja tiene derecho a una retribución proporcional por su trabajo y su preparación, una persona que se pone una boina roja y ya por eso es dirigente político y vive mejor que yo que trabajo duro, no lo considero correcto*”, (Pro-proceso, Caracas).

El siguiente diálogo, sostenido en uno de los bloques de la urbanización “23 de Enero”, barrio popular de Caracas (segmento D) que ha sido en los últimos cuarenta y ocho años una referencia de participación política de sus habitantes, refleja lo que desean la mayoría de los venezolanos que votaron por Chávez: desarrollo económico, políticas públicas que ayuden a resolver los graves problemas de la gente, calidad de vida.

Pregunta: ¿Qué querrían ustedes de la revolución?

Respuestas (en el orden expresadas)

- Guá! Tené casa!
- Un apartamento
- Que haya oportunidades
- Que no tenga dictadura
- Que no tenga corruptos
- Que no regale el petróleo
- Yo digo que él primero tiene que centrarse en el millón de problemas que hay aquí
- Yo no creo mucho en las revoluciones políticas, porque en las revoluciones políticas la gente se camuflea, la verdadera revolución es la revolución tecnológica, la que te da educación, eso para mí es lo que vale como revolución.

Aunque el rechazo al modelo socialista es casi total en los sectores de la clase media del país, hay desacuerdos en cuanto a la credibilidad que se le da a las

palabras del presidente Chávez sobre sus intenciones de establecer un sistema socialista en el país. Para algunos, se trata de amenazas que no van a materializarse. Más bien, consideran que el de Venezuela es un régimen populista (*“Esto es populismo, pero no somos el maná para siempre, sólo mientras duren los reales del petróleo. Tarde o temprano, más bien rapidito, eso se va a voltear y antes de lo que estamos pensando todos”*). En cambio, otros ven una amenaza real en el discurso.

6. Razones de la abstención

Las razones aducidas por los entrevistados para no haber acudido a votar difieren por segmento. Para la mayoría de los más pobres las instituciones de la democracia representativa no han producido el resultado de mejorar sus condiciones de vida, por lo que desconfían de su capacidad de hacerlo en el futuro. Viven la inseguridad de forma cotidiana, amenazados por los maleantes y la policía por igual, en barrios sucios donde no llegan los servicios públicos, y además carecen de empleo estable. Lejos de sentirse indiferentes por la política, sienten decepción y desconfianza hacia los políticos, pues les crearon la ilusión de un cambio y los resultados son escasos y van lento. Desconfían de los candidatos, que *aparecen sólo cuando están buscando los votos* y también de los líderes del partido, con quienes han perdido los canales de comunicación y de quienes sienten abandono e irrespeto, como cuando los líderes populares o los candidatos cercanos a ellos se postularon a los cargos de representación popular y fueron excluidos de las listas por la manipulación partidista y su utilización de las *morochas*.

Los militantes políticos del proceso y los líderes comunitarios están decepcionados. Atendieron al llamado presidencial de participar como protagonistas del “proceso de cambio” establecido en la nueva Constitución y gracias al financiamiento del Gobierno y a su propio esfuerzo organizaron a sus comunidades. Con todo, no se sienten escuchados ni tomados en cuenta por la alcaldía o la gobernación y no creen que votar por nuevos representantes locales o nuevos diputados resuelva sus problemas (*“Tenemos diez meses aquí en el barrio trabajando en un proyecto para una escuela de 2.500 niños, pero después de este tiempo, después de que nos dieran largas y nos hicieran ir de aquí para allá, nos encontramos que no había contrato y no había empresa, nos habían engañado”*).

Reclaman al Presidente que no ha cumplido con las promesas de participación que les ofreció (*“Yo le preguntaría si es capaz de aceptar esta organización*

que le estamos pidiendo”) y también le reclaman que a pesar de haber votado por quienes él pidió que votaran, sus problemas siguen sin solución (“*Hemos cometido el mismo error dos veces, de votar por el Gobernador o Alcalde que eligió Chávez. La próxima vez votaré por el que a mi criterio sea el mejor. No le daré de nuevo un cheque en blanco a Chávez*”; “*Esta vez yo voté uninominal por quien yo creía, no por el partido, no por esas benditas morochas*”). El problema para muchos es que no encuentran por quién votar, pues a los candidatos del proceso los escoge Chávez y los demás partidos políticos han perdido la credibilidad y la capacidad de movilizar a sus electores.

Pese al descontento, se respira la sensación de que para ellos el “proceso” no tiene vuelta atrás, las ganancias de aspiración igualitaria de la revolución no se pueden perder, por lo que les resulta impensable la opción de votar por candidatos de la oposición, a quienes identifican con el pasado. Para ellos, es más cómodo no votar que enfrentarse al conflicto de tener que votar “en contra de Chávez”.

Entre los que se oponen al Presidente en el segmento E, las razones de la abstención son muy similares a las de los chavistas, pues no confían en los candidatos de los partidos de oposición y cuando sus candidatos naturales, los líderes de sus comunidades, se quieren lanzar como candidatos, los partidos no los incluyen en las listas. Además, entre los opositores de este grupo se argumenta que hubo trampa en las elecciones (*La trampa está ahí, como le hicieron al Pollo la vez pasada que le robaron los votos; Máquina mata voto...; en el tiempo que tiene Chávez mandando han hecho cosas como las de las maquinitas de las captahuellas, y eso da un voto amañado*).

En los segmentos populares (D y C-) la discusión sobre las razones para abstenerse se centra en la violación del secreto del voto y en el miedo a la represalia. En ellos se manifiesta el deseo de ir a votar, pues crecieron en democracia y se les inculcó el voto como un deber ciudadano, por lo que están conscientes de su valor. Sin embargo, muchos manifestaron que se abstendrían en las elecciones parlamentarias debido a la desconfianza y a la manipulación partidista. Se sienten víctimas de un fraude electoral en el referéndum y en las elecciones municipales, engañados por la manipulación que hace el Gobierno del CNE. Muchos de los chavistas militantes, y casi la totalidad de los ni-ni y opositores, sienten desconfianza en el CNE (“*Para qué ir a votar si te cambian tu voto*”; “*El poder electoral está diseñado para refrendar a algunos partidos*”; “*Tengo miedo de ir a votar porque me van a identificar con la lista. El lunes 5, los que hayan votado*

en contra de los candidatos del chavismo estarán botados”; “La gente del pueblo se abstuvo de votar porque no se respetó la decisión de las bases”; “Eso no es democracia, no te están dando el derecho de expresarte. Si firmas no hay contrato”).

La clase media expresó que se abstuvo en las elecciones municipales de agosto por falta de confianza en el CNE y como una forma de deslegitimar a los candidatos del oficialismo y manifestar su rechazo a los candidatos de la oposición. En su mayoría, consideraron que no existían las condiciones para ir a elecciones limpias en diciembre.

CONCLUSIONES

La abstención de los venezolanos en las elecciones del año 2005 fue una forma de protesta política, aunque las razones esgrimidas sean distintas en los diversos estratos socioeconómicos. Contrariamente a lo expresado por los dirigentes de los partidos de oposición, la falta de transparencia del CNE no fue ni la única ni la principal causa de la abstención.

Los votantes del segmento menos privilegiado –no olvidemos que son el 58% de la población– comparten un concepto restringido de la democracia, básicamente utilitario, y miden la calidad de la democracia principalmente por la capacidad que ésta tenga de resolver los problemas cotidianos de la gente. Al medir la democracia con ese baremo, tendrían motivos suficientes para estar decepcionados del sistema político; sin embargo, no es así. El discurso igualitario del presidente Chávez y el de los políticos anteriores a él que lucharon contra la dictadura y que discurrieron sobre la democracia como libertad, ha calado en ellos, por lo que legitiman a la democracia como el mejor sistema político. Debido a su bajo nivel informativo, al hablar de democracia enfatizan la participación sobre la representación, pues se identifican con las ideas sobre la democracia participativa y protagónica de la que habla la Constitución de 1999. Sin embargo, aunque sienten frustración cuando sus candidatos no salen elegidos, no pueden articular argumentos que expliquen porqué los partidos políticos que apoyan al Gobierno excluyen de sus listas a quienes sí están comprometidos con la gente de los barrios y que han demostrado trabajar a favor de las comunidades. Dos veces votaron a favor de los candidatos que seleccionó para ellos el presidente Chávez, pero sus problemas siguen sin solución. Por ello, mientras los líderes populares

en quienes confían no tengan cabida en las listas de los partidos, no votarán de nuevo en las elecciones locales.

Lejos de haber perdido el interés por la política, los venezolanos de las clases populares se sienten protagonistas de un proceso de cambio y viven con expectativa los llamados del Presidente a participar. Los que se oponen al proyecto del presidente Chávez, también muestran interés hacia la política, pues han vivido en carne propia la exclusión laboral producto de su participación en el referendo revocatorio y expresan su rabia y su miedo absteniéndose de ir a votar. Por un lado, desconfían de los candidatos de los partidos de la oposición y, por otro, temen nuevas represalias si votan en contra de los candidatos de Chávez. Por ahora, sin embargo, la mayoría de los venezolanos del sector más pobre aún mantiene la expectativa de que Chávez puede resolverles los problemas, y seguramente votarán por él en las elecciones presidenciales, pues han establecido con él relaciones emocionales y clientelares difíciles de sustituir, pero no le darán su voto nuevamente a los parlamentarios o concejales elegidos por él, y menos aún a candidatos de la oposición.

En cuanto a las clases medias, han despertado a la política como cuando lucharon contra la dictadura de Pérez Jiménez que terminó en 1958 y han participado como nunca antes en protestas callejeras contra el Gobierno, pero al no obtener resultados por esta vía, se inclinan nuevamente hacia lo electoral como el medio para sustituir a Chávez y su proyecto político. No tienen otra herramienta para impedir el avance de un proceso que las excluye, pero están frustradas porque la institución electoral no les garantiza elecciones transparentes. Por esto, protestan absteniéndose. Lejos de haber indiferencia, lo que hay es rabia, frustración, por no poder ejercer el derecho al voto libremente.

Podemos afirmar que no existe desafección por la democracia en Venezuela, porque la desafección, tal como la define Torcal, implica desinterés hacia la política y hacia lo electoral y estos años de conflictividad y enfrentamiento han incrementado el interés de la gente hacia la política y hacia las elecciones. Aun cuando la gente que vive en los barrios más pobres de las ciudades está organizándose y participando a través de las asambleas de ciudadanos y en los consejos comunales, sienten frustración por el hecho de que las decisiones que toman a este nivel son ignoradas por los alcaldes, los gobernadores, los concejales, los

diputados, quienes por su parte tampoco comunican a la gente sus planes y proyectos, si los tienen. Los ciudadanos de los sectores populares quieren participar, quieren decidir y quieren hacerlo en procesos de decisión comunitaria, pero también quieren acceder al poder político a través de las elecciones, pues saben que es en los gobiernos locales y regionales donde se decide la distribución de los recursos. A pesar de que el Presidente y las nuevas leyes fomentan la participación, esta participación está siendo controlada por el Gobierno o cooptada por el MVR, con el propósito de consolidar un proyecto político no democrático, y eso la gente del pueblo lo expresa, aunque no lo pueda conceptualizar con claridad.

El dilema en Venezuela es que aunque la gente está cautivada con el discurso de la participación, el Gobierno está intentando por todos los medios que esa participación se dé al margen de las instituciones de la democracia representativa, como se demostró recientemente en la aprobación de la Ley de los Consejos Comunales, que cortó el lazo de las comunidades con los municipios. Lo que resulta evidente en las expresiones de los venezolanos de los sectores populares es que las organizaciones comunitarias les han brindado la posibilidad de participar en un espacio político que nunca antes tuvieron. Pero las quejas, las protestas de que no se les toma en cuenta, no hacen sino apuntar a un problema que ellos no ven por estar inmersos en la dinámica del discurso chavista, y es que eso que ellos exigen, es estar representados en las instituciones donde finalmente se toman las decisiones, esto es, en las instituciones de la democracia representativa, donde se les han cerrado las puertas.

En su trabajo “Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela”, Daniel H. Levine (2001) analizaba cómo durante una década los académicos y analistas de opinión pública señalaron la crisis y las imperfecciones de la democracia. Pero en relación con esa democracia imperfecta que “murió”, utilizando las palabras del presidente Chávez en 1998, termina diciendo: “Pronto los viejos tiempos podrían no parecer tan malos”. La abstención en los procesos recientes revela que la ineficiencia gubernamental, la concentración del poder en un solo líder y un solo partido, la falta de reglas claras para el juego político y la incertidumbre de los ciudadanos ante un modelo de corte socialista indefinido que se impone a contracorriente de los valores democráticos liberales del venezolano común, generan protesta en los ciudadanos de todos los sectores. Por ahora, la protesta es democrática.

BIBLIOGRAFÍA

GÓMEZ CALCAÑO, L. y ARENAS, N. (2002). “¿Modernización autoritaria o actualización del populismo?: la transición política en Venezuela”, en *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 37-68.

KORNBLITH, M. (2001). “Confiabilidad y transparencia en las elecciones en Venezuela: examen de los comicios del 30 de julio de 2000”, en Carrasquero, J.V., Maingon, T. y Welsch, F., eds. *Transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Redpol-CDB Publicaciones, Venezuela, pp. 133-163.

LEVINE, D.H. (2001). “Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela”, en *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Redpol/CDB Publicaciones.

MOLINA, J.E. (2001). “Comportamiento electoral en Venezuela 1998.2000: cambio y continuidad”, en CARRASQUERO, J.; MAINGON, T. y WELSCH, F., eds. *Venezuela en transición, elecciones y democracia 1998-2000*, Caracas: CDB Publicaciones, pp. 188-213.

MOLINA, J.E. y PÉREZ BARALT, C. (1996). “El comportamiento electoral en Venezuela (1946-1993). Factores explicativos”. *Cuestiones Políticas* N° 17. IEPDP-LUZ. pp. 25-60.

_____ (1995) “Los venezolanos abandonan el hábito de votar. La abstención en las elecciones de 1993”. *Boletín Electoral Latinoamericano*, XIII. San José de Costa Rica: IIDH/CAPEL.

NORRIS, P. (2002). *Democratic phoenix: reinventing political activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

PÉREZ BARALT, C. (2000). “Cambios en la participación electoral venezolana 1998-2000”. *Cuestiones Políticas* N° 25. IEPDP-LUZ, pp. 11-26.

ROMERO, A. (1997). “Rearranging the deck chairs on the Titanic: the agony of democracy in Venezuela”. *Latin American Research Review*, 32.1:7-36.

SMITH, P.H. (2005). *Democracy in Latin America: political change in comparative perspective*. New York: Oxford University Press.

TORCAL, M. y MORENO, J.R. (2006). *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*. Nueva York: Routledge.

VELAZCO, M. (2005). “Legalidad y legitimidad de las comunidades organizadas en los consejos locales de planificación pública”. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Universidad Simón Bolívar.